

Comunicación

Pornografía cibernética

• Mercedes Charles C. •



Se dice que la tecnología está cambiando, y cambiará aún más, la vida del ser humano. Un ejemplo de esto se muestra en la introducción de diversas tecnologías en las maneras en las que utilizamos nuestro tiempo libre y en las formas de entretenimiento que tenemos. Simplemente pensemos en el tiempo que pasan actualmente las personas viendo televisión, utilizando la computadora, mirando videos, utilizando el Nintendo... Las muchas horas que pasamos al día frente a la pantalla son una muestra de cómo la tecnología se ha introducido en nuestra vida cotidiana, casi sin sentirlo.

Estas tecnologías, por lo general, se utilizan al interior del hogar. Por tanto, ya no es necesario salir de la

casa para pasar, en forma entretenida, el tiempo libre. Pero la tecnología también está teniendo repercusiones en la forma en la que se vive la sexualidad, al fomentar la pornografía, el voyeurismo y las relaciones sexuales imaginarias.

Actualmente en casi todos los países del mundo, la distribución y venta de pornografía es considerada ilegal. A pesar de esto, es un material completamente accesible a los usuarios a través de videos, películas y revistas que pueden encontrarse a la vuelta de la esquina. Esta generalización apagó, en buena medida, la discusión sobre el tema.

Con la aparición de las nuevas tecnologías, y con ellas el nacimiento de otras maneras de circulación de

información, la pornografía adquiere nuevas formas y canales de distribución. Por esta razón, vuelve a ser tema de debate en el que participan múltiples grupos y personas, sobre todo, en los países del primer mundo donde gran número de personas tienen acceso a las computadoras y a las redes de información.

Por esto, el debate sobre el asunto vuelve al escenario social. Es tema de discusión de grupos y personas de las más diversas tendencias e ideologías: tanto de conservadores como de liberales, de la Iglesia y de las feministas, de radicales y de guardianes de la moral, de grupos de juristas y de maestros y padres de familia, entre muchos otros.

Esto se debe a que las nuevas redes de información, entre las que se encuentra Internet, son consideradas como medios de comunicación verdaderamente democráticos. A las redes están conectadas millones de personas que cuentan con una computadora, un modem y una suscripción a un precio francamente sim-

bólico. Claro que la discriminación en los países del Tercer Mundo prevalece, ya que sólo un pequeño segmento de la población tiene acceso a estas redes informáticas.

Hasta el momento no hay dueño de este sistema que tiene usuarios en todos los rincones del mundo y que permite interconectar personas con intereses similares, crear redes de discusión, utilizarlo como fuente de información. En estas redes no hay clases sociales, ni razas, ni nacionalidades, ni bellezas o fealdades, simplemente hay ideas, datos, imágenes e información.

Una investigación sobre la pornografía que se distribuye a través de estas redes o supercarreteras de información realizada en la Universidad Carnegie Mellon en Pittsburgh, Pennsylvania, encontró que existe una oferta amplísima de materiales eróticos. En un lapso de 18 meses contabilizaron 917,410 piezas pornográficas, ya sea fotografías, cuentos o videoclips.

Los investigadores también encontraron que la pornografía es uno de los temas favoritos de los usuarios que utilizan Internet con fines de entretenimiento. Un material que circula por todo el mundo, y que por una suma de entre 10 y 30 dólares al mes pueden bajarlo a la pantalla de su computadora casera.

El mismo estudio muestra que 98.9 por ciento de los consumidores de esta pornografía cibernética son hombres y encontró evidencias de que un porcentaje muy alto del 1.1 por ciento restante está constituido por mujeres que reciben una paga para platicar de asuntos "calientes" con los clientes.

La pornografía que circula por las redes de información no consiste simplemente en imágenes de mujeres desnudas, ellas pueden encontrarse en cualquier lado: en librerías, tiendas de revistas, videocentros o tianguis. En la pornografía cibernética entran en escena otro tipo de imágenes y videos: fotografías eróticas de niños y niñas así como de adolescentes púberes, imágenes de relaciones sadomasoquistas, de defecación, de relaciones sexuales de mujeres con diversos animales de granja, de relaciones incestuosas y desiguales. Todo esto expuesto con imágenes a color de muy alta resolución.

La aparición de este tipo de



materiales ha generado gran polémica, sobre todo en los países del primer mundo. En ella participan padres de familia que protestan porque sus hijos pueden tener acceso directo a este tipo de pornografía; legisladores que discuten si la regulación de la pornografía cibernética atenta o no contra la libertad de expresión; feministas que polemizan si la pornografía es un material terriblemente sexista que toma como objeto la degradación del cuerpo femenino y lo sujeta a la mirada voyeurista del hombre o bien, si es un aspecto que resulta de la propia liberación de las mujeres.

En esta discusión se inserta la escritora feminista Andrea Dworkin, quien plantea que el propósito es herir a las mujeres, así como la Maestra en Leyes Catherine MacKinnon, quien dice que en la pornografía las mujeres son doblemente violadas: son violadas cuando el material es realizado y son expuestas a mayor violencia una y otra vez, cada vez que es consumido.

Por otra parte hay feministas estadounidenses, como es el caso de Nadine Strossen, que afirman que censurar este tipo de expresión sexual haría más daño que bien a las mujeres, ya que minaría su igualdad, su autonomía y su libertad. Hay también quienes argumentan, como Carlin Meyer, de la Universidad de Nueva York, que si se desaprueban las imágenes sexuales que ofrece la pornografía, la respuesta apropiada sería contrarrestarlas con otras imágenes más sanas y no simplemente suprimirlas. Además, agrega que el sexo a través de Internet puede ser bueno para los jóvenes, porque el espacio cibernético es seguro para explorar lo prohibido, así como para develar los tabúes que existen sobre el tema; además ofrece la oportunidad de tener conversaciones genuinas sobre el sexo, sin vergüenza o censura, así como de ver imágenes fantasiosas sobre el mismo tema.

La pornografía cibernética permite tener "sexo virtual" con otra "persona" o más bien, con una imagen que se encuentra en otra terminal de computadora. El problema es que pareciera que cada vez más la sexualidad deja de responder a una relación afectiva para dar paso a una abstracción imaginaria que parte de una experiencia visual y auditiva. Implica un deleite, primor-



dialmente masculino, con la mujer objeto, con una imagen constituida por bits que circula por todo el mundo, con mujeres cibernéticas cuyas imágenes pueden ser fruto de una reconstrucción realizada en una computadora: la cara de una mujer, el cuerpo de otra, la voz de una tercera...

El hombre goza con una relación imaginaria en la que el otro femenino no tiene una existencia real, sólo virtual, ya que existe solamente en la pantalla de la computadora. Pareciera que el auge de la pornografía cibernética tiene que ver con la incapacidad, que existe hoy en día, de establecer una relación afectiva cercana, con el miedo al contagio del SIDA, con la impotencia sexual y con el temor a vivir una relación que implique cierto nivel de compromiso.

La soledad es grande, y este mundo de espejos e ilusiones que se promueve a través de las nuevas tecnologías es una muestra de cómo el hombre está solucionando -aunque sea de forma imaginaria- uno de los problemas característicos de nuestras sociedades modernas. *Am*